NUM. 40.

No me Olvides;

PERIÓDICO SEMANAL.

4 de febrero de 1838.

LOS DUENDES.

Muy valida es aun en el dia la opinion de la existencia de los duendes; la tendencia del hombre á lo maravilloso puede haber sido la causa creadora de estos entes; las emociones fuertes que imprime el terror habrá ayudado á corroborar esta idea. Dificil será probar que la ilustracion ha hecho un beneficio con desterrar las creencias de los duendes, porque, si con ello traficaba cierta clase de personas interesadas en mantener esta opinion, como los amantes para habitar los desvanes de sus queridas, ciertas mugeres para ejercer libremente su benéfica industria, los bandidos para separar á los curiosos de sus queridas;–tambien, al desterrar una creencia, se ponen en duda todas las demas; el pueblo no conoce la razon de todo, y al verse desengañado en un orden de cosas maravilloso todo lo que tiene este carácter lo cree igual, y peligro corre por cierto la fé de naufragar en el mar de la incredulidad. No es una virtud innecesaria para embellecer el mundo que con ella se vé espiritual, y bajo la férula de la razon todo es materia.

La necesidad de dar causas á muchos efectos desconocidos creó esta fé de los duendes y las brujas; cosas bien naturales en sí solo se vieron con los ojos de aumento de la imaginacion, y como estos hablan al corazon, porque le interesan, el corazon creyó todo lo que le decia la vista de su fantasía. El ruido monótono de un bosque estremecido por el viento, el de un impetuoso torrente, quisieron verlos mejor producido por las pisadas de seres fantásticos é invisibles, ó por sus quejas y lamentos, que producido por causas naturales. La impresion de estos espectáculos magestuosos y solemnes ayudaba mucho á esta creencia, porque la impresion era grande y la razon quedaba suspensa, la imaginacion obraba, y siempre nos deleitamos mas en admirar que en raciocinar. La vista humana no puede penetrar tampoco, ni bajo la corteza de un vegetal, la piel de un animal, ni en las sombras, y como el deseo de saber es innata y vehemente, á falta de datos, suplieron las ilusiones. Como necesidad y creacion suya el hombre creyó todo cuanto se le figuró ver.

Siempre tienen influencia las causas esteriores sobre lo físico, y como lo físico es el instrumento de que el alma se vale, sucede que, sin saberlo, empleamos instrumentos diversos para el objeto que queremos investigar; nuestra vista natural nos presentaria los objetos en su estado, pero anonadada debajo de una impresion grande, los ojos que arquea la admiracion al aumentar su superficie visual, aumentan el objeto.

Era una noche muy lluviosa del diciembre; el viento silvaba con estruendo al azotar las paredes de la casa en que se hallaban reunidos varios individuos de tan diferentes géneros como cataduras, y que se agrupaban al rededor de una chimenea, cuya campana se estendia á larga distancia de la pared. La gran cantidad de leña que ardia en el hogar, arrojaba muchas llamas que el viento agrupaba, dividia, alzaba y aplastaba con suma movilidad y violencia. La cantidad considerable de humo que tanto combustible despedia al ascender, el viento, que silvaba remolinándose en el tubo de la chimenea, lo desparramaba por la habitacion, la que pronto quedó velada entre el opaco crespon de humo que ondulaba en mil caprichosas formas. La llama doraba los cortes de sus ondas; pronto nada se descubria en su forma verdadera, y solo las fisonomías de los que en la habitacion estaban, fueron únicamente lo que se distinguia de cuanto en ella se hallaba; la llama doraba los rostros que en medio del humo parecian globos de fuego, configurados en forma de humanos semblantes; el ruido de los vientos se aumentaba; los truenos y la lluvia ensordecian. Mudos de terror empezaron á llamarse: la voz se perdia entre el estruendo de la tempestad; una vieja que mas cerca del fuego estaba empezó á rogar á los santos, en quienes mas confianza tenia; buscaba alguno de los que la acompañaban. El humo velaba sus ojos; asustada empezó á arrugar su semblante, y al comprimir sus músculos para esprimir el llanto por sus hundidos ojos, su perfil tomó una forma tan angulosa y diabólica que uno, que enfrente la miraba, santiguóse devotamente, creyendo que era algun mal espíritu que entre la tempesiad habia descendido; la admiracion y devotos pensamientos de este redondearon su rostro que, iluminado por la rogiza llama, apareció como un globo de pasta en el cual un pintor malamente hubiera dibujado el asombro estúpido á otro de los concurrentes, que como era tuerto torció el rostro para observar bien su fisonomía que creia que rodaba entre el humo; este último presentó al otro el rostro mas raro y fantástico que el sueño de un delirante puede presentar: cortábase esta estraña figura en unos ángulos tan irregulares, formados por las narices gruesas y remangadas, por su boca hundida, labios separados, barba puntiaguda, frente abultada, orejas grandes que parecia una rueda dentada irregularmente; su ojo abierto parecia el punto sobre lo que rodaba en su eje invisible. Mirábalo una muger, su terror se exhaló en chillidos agudos que aumentando su confusion todos creyeron que se exhalaban de las llamas. La oscuridad se aumentó, pero la impresion de las fantasmas que habian visto salir de la llama duraba aun en todos, y cada uno las veian rodar y agitarse haciendo contorsiones ridículas; sus votos, plegarias, maldiciones, se confundieron formando una orquesta diabólica; unos de otros huian despavoridos, y cuando la tempestad cesó, el humo se desvaneció; todos se preguntaban lo que les parecia el horroroso conciliábulo que habian presenciado; — el alma preocupada fuertemente por el terror, vió duendes donde solo habia hombres, y al comunicar sus relaciones que parafrasean cada vez que se figuran con mil peregrinos detalles crecian los duendes, porque las creencias populares al correr de boca en boca son como los arroyos, que recogiendo todas las aguas de los cerros y valles se convierten en caudalosos rios.

La casa se abandonó y en dias de tempestad ninguno osó acercarse á la habitacion donde aquellos hombres se congregaron.

L.

Como ella cándida y bella
la luz del alba se asoma,
y tan liviana como ella,
leve y fantástica huella
el prado que alienta aroma.

Las nubes de grana y rosa
matiza con su arrebol,
y como es joven y hermosa!
en sus brazos, licenciosa,
engendra al infante sol.
El sigue la senda fiel
que traza su madre bella,
¡cuán ricos van ella y él!
él derramando oropel,
y vertiendo perlas ella.
Se rie el alba luciente
pintando las gayas flores;
se rie el sutil ambiente
cuando su ser transparente
empapa en blandos olores.
Encrespada y bullidora
rie de aquel arroyuelo
la superficie sonora,
y al asomarse la aurora
rie la tierra y el cielo.
Solo una voz dolorida
estremece aquellas hojas...
es un ave, que escondida
la muerte de su querida
llora triste, en sus congojas.
Nadie en tu son lastimoso
te acompaña, ¡oh ruiseñor!
llora que seguirte quiero,
llora tú el amor postrero,
mientras yo el primer amor.
Que á todo ser á llorar
condenó el omnipotente;
si oyes á alguno cantar
que nunca tuvo un pesar,
dile, ruiseñor, que miente.
Si el rio de andar no cesa,
no va risueño en verdad,
es porque, aunque bien le pesa,
de la mar á la honda huesa
le arrastra su gravedad.
Si sus ondas murmurantes
la risa acaso remedan,
es porque van susurrantes
pregonando los instantes
que de existencia les quedan.
Si á vista del sol la flor
se ostenta pomposa y vana,
no es riendo, ruiseñor;
se alarma porque su albor
tal vez no verá mañana.
La tarde que el mar colora,
risueña bajo su manto
se sepulta osciladora;
y si se rie la aurora
vierte risa envuelta en llanto:
Si riendo placentero
todo llora, ruiseñor,
llora que seguirte quiero;
llora tú el amor postrero,
mientras yo el primer amor.
Porque el cielo oiga piadoso
tu mal, te alzaste á esa rama?
¡Ah! desciende presuroso,
que acaso es menos dichoso
quien mas á sus puertas llama.
Que hay males que su poder
siendo como el tuyo fuerte,
no puede, no, adormecer,
y solo lo puede hacer
con su guadaña la muerte.
Baja, baja de esa altura,
porque no escucha tu duelo,
oh cantor de la amargura!
la tierra por ser muy dura,
y por ser muy vano el cielo.
Ven, y á tu son lastimero
uniré yo mi dolor,
llora, llora, compañero,
llora tú el amor postrero,
mientras yo el primer amor.

R. Campoamor.

La sociedad ha impuesto leyes que ha sancionado la costumbre,- los transgresores son castigados por ella, juez inexorable, con el arma del ridículo. El hombre ligado á la sociedad con lazos que no puede romper, obedece estas leyes que solo el hábito le hace soportables, ó mejor la indiferencia con que las mira, la poca reflexion con que las medita. Comprometido á la ciega obediencia de las ridiculeces, canoniza su sumision con bellos nombres con que se engaña, dorando esta cadena; teme el castigo de una culpa que

nunca le falta valor para emprender, pero que no tiene resolucion para soportar, porque la debilidad del hombre, la necesidad de los demas le obligan á ceder, la imposibilidad de aislarse (porque el vacio que la falta de sociedad deja en el corazon no se puede suplir sino con grandes recursos de imaginacion, los que solo gozan ciertos seres) hace imposible la separacion de los demas hombres y desgraciadamente los pocos que de esta dependencia pudieran emanciparse, la sociedad astuta ha sabido ligarlos con un lazo que, al querer romperle, gasta el vigor de sus almas y enerva su poder y sus recursos para vivir solos.

El genio dotado de fuerza para producir otros mundos, para adornarlos y regularlos, anima el alma de los artistas; á falta de sociedad ellos la crean grande y buena como su corazon, el pintor en sus lienzos tiene mundos poblados de mugeres, bellas como su imaginacion, héroes que concibe su alma y dibuja su pincel; el poeta en sus dramas, en sus versos, tienen espíritus que, obedeciendo á su inspiracion, asombran al mundo engalanados con lo armonia y con el rico trage de las ideas. Estos hombres no necesitan de la sociedad porque ellos se pueden formar una análoga á sus sensaciones conforme á sus caprichos.

Pero la sociedad los llena de necesidades los postra, los humilla, porque despliega galas ante ellos, fausto con que, cubriendo la mezquindad de sus formas, atrae partidarios que, deslumbrados con los relumbrantes adornos, aceptan la cadena porque es de oro. La cuestion es de mayoria, y como un principio lógico admitido es que la opinion de muchos vale mas que la de uno, el artista, el genio está aislado. Sus creencias son tenidas por delirios, sus acciones por ridiculeces y la sociedad, castigándole con la terrible marca que se llama *locura*, hace penosa su situacion, porque embaraza su paso deteniéndole con una barrera ante la que se estrella su alma-los trages, recomendacion que se atiende porque la mayoría no piensa y la la mayoria siempre domina. Cuan cruel es el despotismo que egerce la multitud!! abruma; el vigor de un alma joven se gasta en esta lucha que, desconceptuando al temerario, le separa de la masa social marcando con un sello de reprobacion que nunca inspira mas que risa; por privarle del recurso de la compasion, húyese de él como de un contagiado, aunque en su soledad tiene por ayuda su filosofía y por consuelo su imaginacion.

L.

Recuerdos

en una noche de insomnio.

Era la noche perezosa y negra;
Hora en que nuestros padres meditaban,
Y á lívidos fantasmas entregaban
Sus desiertas mansiones;
Entonces que, sedientos de deleite,
En las alas del júbilo vagando,
De su esencia inmortal viven gozando
Los nobles juveniles corazones.

Rueda en la noche misterioso ruído
Que, en los pliegues envuelto de la sombra,
Forma en sílabas mudas un sentido
Que comprende el que vela;
Ora el quejarse sordo de los mundos
Llora del sol el apagado brillo,
O cruzando un metéoro amarillo,
Las penas de un infierno nos revela.

Que, en lenguage mendaz, nuestros abuelos
Revestian de formas su demencia,
Y el grito roedor de su conciencia
Con el nombre de espectros disfrazaban.
Cercaban sus palacios con arietes,
Y bajaban sus puentes levadizos,
Porque, de estraños crímenes juguetes,
De ver la antorcha célica temblaban.

Masas á veces de amaranto y fuego
En glóbulos de luz girando vagan,
Y los sueños plácidos alagan
Con su celeste y luminoso juego.

Entonces en el seno se levantan
Los ecos del dolor y la agonía,
Y en fúnebres gemidos, á porfía
Del corazon las negras penas cantan.

Ay! que es sepulcro el corazon del hombre,
Y bajo de la losa del olvido,
Yacen todos los seres que han vivido,
Y bautizó el amor con santo nombre.

Resurreccion de amor su sombra espera,
Y su forma divina resucita,
Cuando veloz el tiempo precipita
Negras las horas en la negra esfera.

Entonces, sí, la creacion derrama
Los estraños recuerdos á raudales,
Y en los astros, que giran desiguales,
Con fuego escribe que á los hombres ama.

Hora de inspiracion!... el que padece,
En tu estraño cuadrante se embriaga,
Que, si no cierras próvida la llaga,
Tu balsámico dedo la humedece.

Al cielo alzarse en la region del llanto,
Vivir de fuego en la mansion del hielo,
Es á mortales míseros consuelo;
Es á pechos sin júbilo un encanto.

Cuantos, ay! cuantos!! Condicion humana
De nacer y morir en igual lecho,
Y de esperar por tumba el mismo pecho
Que su fuego nos dió en edád temprana.

Perdon, ó mis amadas!... mis amigos!...
Olvidados vivisteis en mi seno,
Mientras, viviendo en corazon ageno,
En mi amor os traté como mendigos.

Mendigo es el amor que siempre pide
Y su hidrópica sed siempre acrecienta,
Que los pesares propios nunca cuenta,
Y ageno amor por su deleite mide.

Esta lúgubre noche yo os consagro,
Que, cuando todo en derredor es negro,
En vuestra luz benéfica me alegro,
De puro corazon santo milagro.

Puro que, si las olas irritadas
Del mar de la pasion es mi combate,
La virtud rinde mundanal embate
Donde ideas presiden increadas.

Mi triste madre, cual legado de oro,
De la tierra al partir, me dió un consejo;
"Sea," hijo mio, "la virtud tu espejo,
Y tu placer secar ageno lloro"-

Tu consejo, ó mi madre, fué un mandato;
Del prógimo las penas fueron mias
Yo respeté las canas de los dias,
Y de la virgen púdica el recato.

Mi beso no abrasara flor ninguna,
Puras fueron mis lágrimas de niño,
Virginal y celeste mi cariño,
Y en mí tan solo negra la fortuna.

Mil recuerdos estraños hoy me oprimen;
Viejo en mi juventud ya me contemplo;
Mi puro corazon es hoy un templo
Donde deseos mil viven y gimen.

De Chile orillas vírgenes! ¿qué ha sido
Del tiempo aquel en que mi nave hermosa
Sulcó las olas trémulas de rosa
Que en mis dorados años me han mecido?

¿Donde está la doncella que mi frente
Perfumó la primera con su beso?
Porque pura la ví fué mi embeleso;
Yo fuí su amor porque me vió inocente.

Ah! si en aquellas márgenes lejanas
Escondido yo hubiera mi existencia!!.
Yo me engolfé en el mar de la demencia,
Y corrí el mundo en pos de sombras vanas.

Lima, la de las calles de azucenas,

El templo de azahar, la torre de oro,
Que riegas flores con plateado lloro,
Y vistes galas de perfumes llenas;-

Tu soberbio *Amancaes* que es tu falda,
Y tu tranquilo *Rimac* que es su orilla,
Ya no son un topacio de Castilla,
Que son solo de América guirnalda.

Lima, el nombrarte solo me embalsama,
Mi juventud cubriste con tu cielo;
Por los aires envíame un consuelo,
Que por los aires mi dolor te llama.

¿A qué engolfarme en un recuerdo amargo?
Ya muerto á la ilusion y la esperanza,
A mitigar mis penas, ay! no alcanza
Mas consuelo en el mundo que el letargo.

Hay sombras que me siguen noche y dia,
Y con blasfemias mil mi nombre dicen;
Hay implacables sombras que maldicen
Un corazon que en ellas, ay!... vivia.

Noche, envuelve en tus pliegues mi recuerdo,
Vuelvan los muertos á morir conmigo;
No tengo á quien amar.... solo es mi amigo
Tu misterioso templo en que me pierdo.

J. DE S. Y Q.

Habia en Sevilla en la colacion de santa Marina una antigua hermita bajo la adoracion de san Blas obispo, fundacion de la esclarecida familia de los *Coroneles*, á la que se retiró la ilustre señora doña María Feruandez Coronel, despues de viuda de don Juan de la Cerda, señor de Gibraleon, á llorar su desamparo y pobreza, pues le fueron secuestrados los bienes por el rey don Pedro el justiciero; asi subsistió algun tiempo, entregada á obras de piedad y ejercicios cristianos, sin que las adversidades que esperimentaba, y son notorias en las historias, hiciesen menoscabo en su magnánimo corazon.

La hermita permaneció hasta los años de 1795 que fué destruida por su mucha antiguedad, vendido el terreno para edificar unas casas de morada, y la santa imagen con la reliquia del santo fué conducida á la iglesia de santa Ines, donde subsiste, siendo muy apreciable su hechura.

M. E.

Hemos consagrado en pasados tiempos varios artículos de nuestro periódico á manifestar el doloroso estado en que se halla la Biblioteca nacional de la plaza de Oriente, con el fin de que el gobierno remediase tamaños abusos. No solamente nada hemos logrado hasta ahora, sino que de un ministro de la Gobernacion, hombre de muy escaso saber por cierto, hemos recibido una severa reprension por tamaño desacato. En el dia que tenemos la fortuna de creer que el señor secretario del Despacho, encargado de este ramo, acoge con amor todas las ideas cuya tendencia es ventajosa á las letras y á la popularidad de los conocimientos humanos, volveremos á nuestras antiguas pretensiones.—

Repetimos que la Biblioteca está desordenada; repetimos que tiene tres cuartas partes de empleados de mas, y que los actuales no cumplen en general con su obligacion. Probaremos uno y otro aserto.

La Biblioteca está desordenada porque en ella no hay índices; porque no se encuentran los libros cuando se piden; porque no se cuida de completar las obras descabaladas; porque no se sabe lo que existe; porque cada empleado no está encargado al ramo de que entiende. Sirva de ejemplo que el señor BRETON DE LOS HERREROS, que tan justamente ocupa una plaza de bibliotecario en este establecimiento, tan versado como de notoriedad sabemos que está en algunos ramos, se halla encargado de la sala de numismática, de que tenemos entendido no posee los mas estensos conocimientos.

Hay en ella demasiados empleados, porque para el materialismo de dar los libros

bastaban criados, como se practica en todas las bibliotecas bien regularizadas del mundo. Adoptando este sistema, con seis hombres, que no mirasen su destino como un beneficio simple, estaria bien servido el establecimiento.

Los empleados actuales no cumplen en general con su obligacion. Es deber suyo reclamar los ejemplares que la ley concede á la Biblioteca de todas las obras que se publican en el reino. Se hace esto? El autor que quiere, envia los ejemplares de su obra; el que no, no. Rara vez sucede lo contrario: y el que guste convencerse de esta verdad, que se entrega en pedir obras de contemporáneos, y verá cuantas veces las encuentra.-Hay un bibliotecario mayor con 50000 rs. de sueldo, y habrá algun amigo suyo que se sirva decirnos en qué se ocupa? Qué ha hecho por el establecimiento? Qué hace por las letras en las *tres escasas horas* que suele estar al dia en el establecimiento? Qué ha hecho? conservar abusos.

Esperamos, por lo tanto, que el señor ministro de la Gobernacion, en quien tenemos mas confianza que en aquellos de sus antecesores á quienes ha tocado entender en este asunto, remedie el mal, pues la época actual es de regeneracion, no de abusos, de energía, no de pandillage.—

La dotacion del bibliotecario mayor debe ser muy reducida, y esta plaza debe ser dada á persona de antecedentes literarios muy conocidos, á persona respetable á quien sirva de premio; el número de empleados debe ser reducido, no conservando en sus puestos mas que á las personas cuya carrera es, y ha sido las letras, como los señores Duran, Breton y los que en su caso se hallen; la Biblioteca debe estar abierta mas horas de las que está en el dia, y en fin fuerza es mirar con mas amor un establecimiento harto abandonado en estos calamitosos tiempos.

S. M. la Reina Gobernadora visitó los salones del Liceo, en donde pagó con su mirada protectora los desvelos del señor Fernandez de la Vega. El grado de esplendor á que ha llegado este establecimiento llamando la atencion de nuestra soberana que, además de honrarle con su presencia, ha querido que un bello cuadro suyo aumente la esposicion, tan rica como abundante en bellas producciones, sin duda es grande, aunque no el que será, porque la corona de laurel que el Liceo ha ofrecido á S. M., corona conque adornará el genio al brillar en las sienes de nuestra soberana, derramará sobre el establecimiento su poderoso y benéfico influjo. S. M. que ha querido manifestar su amor, tantas veces probado, á las bellas artes, al visitar el Liceo, ha añadido á su corona de Reina la de artista, que, aunque no deslumbra, embellece.

El Liceo ofreció á S. M., un album en que insertó seis composiciones, de los señores Romero y Larrañaga, Vega (don Ventura) Escosura, Gil, Pelegrin y Breton de los Herreros.

En nuestro próximo número hablaremos de la esposicion de pinturas dando á nuestros lectores noticias de los mejores cuadros de ellas, pagando el justo tributo á los artistas.

La concurrencia á admirar la esposicion ha sido numerosa y aunque ya conocidos y justamente admirados, los señores Villaamil, Esquivel, Gutierrez han enriquecido con sus cuadros la presente esposicion. Al callar los nombres de los demas artistas, obligados de la estrechez de nuestro periódico, aseguramos tanto á ellos como al público citarlos en otro número, manifestando cuanto creamos pueda agradar á nuestros lectores.

Parece una cosa imposible que el Liceo esté en el grado de brillantez que se encuentra, dicen cuantos admiran la esposicion y ven el establecimiento. Imposible era suponer que tal sucediese, no conociendo el caracter entusiasta, decidido, y generoso del señor Vega, el que dedican-

do toda su alma á la formacion y sosten del Liceo ha conseguido abrir un templo donde el genio será oido, y donde él recibirá una corona tan debida por su amor y proteccion á las artes, como á sus talentos. Las bellas artes producto de civilizacion, riqueza y paz de un pais se han desarrollado entre nosotros entre guerra y miseria. Loor á el señor Vega en cuya conducta vemos una queja amarga á los que, pudiendo fomentar y proteger las bellas artes, creen que es suficiente una estéril compasion.

Ha llamado nuestra atencion en la esposicion del Liceo, un cuadro del señor don Genaro Villaamil (un acuartelamiento); recomendamos á nuestros lectores su atencion sobre él, porque en él ha escrito el pintor un sentimiento que devora su corazon - los monumentos admirables de las bellas artes, nuestras catedrales, y monasterios se derriban, ó se entregan á los soldados que arrancando sus brillantes adornos de cresteria hozan las bellezas que no conocen sus ojos de carne; vandalismo que no solo comete el soldado sino quien abandona estos monumentos, delicia de los hombres de gusto, y orgullo de nuestros artistas. En otro número hablaremos estensamente sobre las ideas que este cuadro nos ha inspirado!!.

En nombre de la humanidad tributamos las mas sinceras gracias á la señora *Brighenti*, prima donna del teatro italiano de esta capital, por la generosidad conque ha dispuesto del importe de su beneficio para socorro de los pobres de san *Bernardino*. Admirable civilizacion del siglo!... El artista pide para sí aplausos; dinero para los pobres.

Recomendamos muy particularmente á nuestros lectores los magníficos bailes del palacio del duque de Villahermosa. No sin razon son los de mas prestigio este año.

Ha sido presentado al *congreso* por el gobierno un plan de instruccion primaria. Muy digna de aplauso es semejante medida, y deseamos que el gobierno no descuide todos los ramos que pueden contribuir á ilustrar al pueblo, verdadera libertad social, verdadero germen de felicidad pública.

Recomendamos muy particularmente á nuestros lectores el folleto que, con el título de *Liceo artistico y literario*, ha publicado el 31 del último mes el establecimiento de este nombre. La estampa que le acompaña, litografiada por el señor *Esquivel*, es un retrato de S. M. la reina Gobernadora. Entre las composiciones en verso que adornan las páginas de esta publicacion nos ha llamado la atencion el hermoso himno del señor *Espronceda* al sol; y entre las escritas en prosa un artículo del señor *Mesonero y Romanos*. No es decir que no tengan mucho mérito los demás trozos que contiene; basta decir que se hallan firmados por los señores Ventura Vega; Pastor Diaz, Zorrilla, Escosura &c. &c.

Suscribese á este folleto en las administraciones de loterías.

Editor *Jacinto de Salas y Quiroga.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la libreria de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Principe; en las principales librerias del reino, y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del No ME OLVIDES, *calle de Jardines n.* 36.